

Oyasama está conmigo

Yo nací en una iglesia de Tenrikyo, así que desde pequeña he escuchado las enseñanzas y realizado el Tsutome. Sin embargo, como siempre tuve una vida feliz, sin problemas, nunca tomé la religión seriamente. Después de graduarme en la universidad, conseguí un buen empleo en otra ciudad y dejé de practicar las actividades relacionadas con la iglesia. Sin embargo, poco a poco fueron apareciendo dificultades en mi vida y tuve la oportunidad de regresar al Yiba como consejera del Seminario de Oyasato en español. Antes de regresar a mi país, ingresé al Curso de Kentei y justo al terminar el Curso tuve un grave accidente de bicicleta que cambió mi vida. Por una fractura en mi brazo izquierdo, estuve casi 3 años sin poder utilizarlo. A partir de este momento, comencé a reflexionar sobre mi vida. Con este impedimento, tenía que pedir ayuda a las personas y había muchas cosas que no podía hacer por mi misma. A medida que me iba recuperando, fui comprendiendo un poco que realmente nuestro cuerpo es un préstamo de Dios. El médico que me hizo la primera cirugía me dijo que era muy difícil que recupere mi brazo. Sin embargo, sintiendo que el accidente fue una llamada de atención de Dios, hice la determinación de regresar al Yiba para agradecer mi recuperación. Un año después regresé al Yiba para cumplir mi promesa y conocí a quien posteriormente sería mi esposo.

En estos momentos estoy saliendo de una difícil situación y reflexionando, he podido darme cuenta que toda esta complicada situación había comenzado desde mucho antes y Dios me estaba preparando para cuando sucediera.

Hace 3 años estoy en Tenri y estando aquí he podido sentir a Oyasama a mi lado. Cuando tienes un problema y todas las personas te acusan y te dejan solo, solamente Oyasama está contigo. Siempre Dios está con nosotros pero no nos damos cuenta sino hasta que estamos en una difícil situación. Recientemente viví un hecho muy lamentable, quería morirme, sentía que mi vida no tenía sentido, buscaba una forma para acabar con mi vida. Sin embargo, recordé que dos veces he sido salvada de morir, entonces pensé que Dios ha de haber tenido un motivo para salvarme y si me salvó dos veces, me salvará ahora también. En Yiba, me sentía sola, así que fui al Templo de Oyasama a buscar su ayuda. Un día, estando sentada mientras esperaba que se abrieran las puertas de Oyasama, una señora le dijo a otra: “He escuchado de muchos milagros que suceden cuando vienes todos los días al momento en que abren las puertas de la habitación de Oyasama.” Al escuchar esto, tomé la determinación de estar presente todas las mañanas cuando abren las puertas para que Oyasama me vea, tan pronto se despierte. De esta manera, fui sintiéndome mejor cada día. Cada día me animaba despertarme e ir corriendo a ver a Oyasama, sentía que me estaba esperando, que me veía por la ventana cuando iba corriendo para llegar a tiempo. También recordé de las Anécdotas de Oyasama que ella miraba por la ventana cuando alguien venía a verle. Puedo sentir que Oyasama me está viendo que así sea día soleado, o haya lluvia o viento voy a saludarla. Algunas veces, cuando me deprimía y estaba a punto de desfallecer, al salir del Templo o en el estacionamiento de las bicicletas me encontraba a alguien conocido que me alegraba el día. Por ejemplo, una vez en el trabajo leí que “Salvando a otros os salvaréis” y pensé debo realizar Sazuke a los enfermos pero ¿a quién? ¿Quién estará enfermo? Esto lo pensé mientras esperaba que se abrieran las puertas y milagrosamente, cuando salía del Templo me encontré con una amiga que me dijo que le dolía el estómago, e inmediatamente le administré el Sazuke, sentí que Oyasama escuchó mi

pensamiento. También cuando llegué al Yiba, no tenía dinero y me antojaba de las frutas que estaban ofrendadas en el altar y como si fuera que Oyasama me hubiera escuchado inmediatamente después alguien me regalaba lo que yo quería. No estoy diciendo que Oyasama te da lo que le pidas sino que en mi caso, era para alegrarme un poco. Posteriormente, por el trabajo, tuve que estudiar sobre Oyasama y comencé a leer las Anécdotas y la Vida Modelo. Cuando comencé a estudiar y a leer más sobre Oyasama, milagrosamente también me fui sintiendo mucho mejor. Empecé a reflexionar y pude darme cuenta que todo lo que me estaba sucediendo alrededor era lo que Oyasama estaba haciendo para mi, me estaba guiando hacia la salvación. Tomé la determinación de ayudar a otras personas, especialmente a los fieles latinoamericanos y estando ocupada ayudando a otros, poco a poco fui olvidando mis problemas. Creo que mis problemas aun no han desaparecido pero con la ayuda de Oyasama he podido seguir adelante. Al sentirme mejor, pensaba dejar de asistir al Templo pero aun sin poner el reloj despertador, me despierto naturalmente, por lo cual pienso es que Oyasama me sigue esperando.

Una persona me dijo, aunque en tu vida todo vaya bien, si vas al Templo es como si estuvieras ahorrando para el futuro. Es decir, cuando tengas un problema, Dios te escuchará porque ya tienes un ahorro previo. Para quienes no se encuentran en Yiba, pueden ir a su iglesia a la que pertenece para saludar a Oyasama, que es realmente nuestra Madre y siempre nos guiará aunque estemos pasando por un mal momento. Gracias a Oyasama, estoy aquí y con muchas razones para estar feliz y al mismo tiempo alegrar a Oyasama.

Natalia Kondo

País: Colombia

Iglesia Perteneciente: Shimagahara Colombia Kyokai